Históricas Digital

"Introducción"

p. 5-6

María del Carmen Vázquez Mantecón

Muerte y vida eterna de Benito Juárez
El deceso, sus rituales y su memoria

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2006

90 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 46)

ISBN 970-32-4290-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de marzo de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte_vida_eterna.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

INTRODUCCIÓN

Uno de los presidentes mexicanos que más relatos míticos ha provocado con respecto a su vida, personalidad, desempeño político y muerte es, sin duda, Benito Juárez. Esto se puede apreciar, entre otros asuntos, al reconstruir, por ejemplo, los pormenores de su deceso y las honras fúnebres que le fueron ofrecidas por la ciudad de México y sus habitantes en el año de 1872. En las páginas que siguen presento algunos tópicos relacionados con ese tema, que incluyen además distintos imaginarios que se han construido en torno al hombre y, sobre todo, en función del héroe en el que fue convertido don Benito.

Para los muertos y los sitios que los reciben, se ha desarrollado una serie de comportamientos, rituales y símbolos que tienen un contenido vinculado muy directamente con la época que los ejecuta y con las creencias, tradiciones e ideas que imperan en cada sociedad. En este caso, no puede desdeñarse el hecho de que, a pesar de que el país era profundamente católico, su presidente había iniciado un exitoso movimiento que tendía a la separación entre la Iglesia y el Estado y que le había dado a la muerte un *status* laico. Juárez no recibió el sacramento de la extremaunción, ni hubo en sus funerales ningún tipo de rezo ni de despedida cristiana. Sin embargo, estuvieron presentes otras cuestiones, como un ritual masónico —con sus consiguientes símbolos— y el legado del romanticismo, que privilegió la atracción del cementerio ligado a la memoria, dándole primacía a la esfera de los sentimientos.[1] Las emociones, más que una simple reacción natural, son "un trozo de cultura" y los rituales funerarios se han diseñado para convocarlas.[2] En el sepelio de Juárez ocuparon un lugar importante y dieron forma a las actitudes y las palabras, así como después nutrirían al monumento mortuorio que le sería ofrendado en el panteón de San Fernando

[1] Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 168.

[2] Tom Lutz, *El llanto. Historia cultural de las lágrimas*, México, Taurus, 2001, p. 247-257.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte_vida_eterna.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que, hasta el día de hoy, perpetúa su recuerdo y evoca las mejores emociones patrióticas.

A propósito de la participación de Benito Juárez en la masonería mexicana, las opiniones se dividen. Hay quienes sostienen que fue iniciado en las logias yorkinas en Oaxaca en el lapso temprano que va de 1833 a 1834; quienes dicen que en el Rito Nacional Mexicano en 1847, y quienes aseguran que, aunque fue iniciado, las vicisitudes del país impidieron que pudiera tener una participación activa en su logia y, por ende, un desarrollo filosófico y práctico que lo hubiera llevado a obtener los nueve grados propuestos por el Rito Nacional. Habrá que conocer los pormenores de su muerte y de su funeral, y la participación que tuvieron en ellos los masones de los distintos ritos existentes en aquel México, para dilucidar esta polémica; pero, sobre todo, para comprender cómo se fue creando esa historia del Juárez masón. He agregado al final dos textos anexos en los cuales hago un breve recuento de lo que es la masonería en términos generales, y de lo que fue su historia durante el tiempo de don Benito, apuntes que dan contexto a lo tratado en este escrito y que sugiero leer antes de conocer mi explicación a propósito de la simbología masónica de los principales monumentos que le erigieron.

También me referiré, más allá de la masonería, a la glorificación de la que fue objeto a partir de su perecimiento, asunto que no era novedoso para la sociedad mexicana de entonces, que había hecho lo mismo con otras figuras relevantes para la independencia del país, como son los casos de Miguel Hidalgo, José María Morelos o Agustín de Iturbide. Lo que sí hacía diferente la muerte de Juárez es que ésta no había sido trágica, ni él era un mártir de ninguna causa como los tres personajes que acabo de mencionar, y, con respecto a su "inmortalidad", que fue nombrada así en su momento por simpatizantes y detractores, que reconocían al fin el valor que tenía el ser soberanos y el temple de quien eso defendió, a pesar de contar en su haber algunos desaciertos políticos. Su muerte física fue el punto de partida de su nacimiento como héroe. Juárez no podía morir y en la memoria de los mexicanos y latinoamericanos ocupa, sin duda, un lugar perenne.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte_vida_eterna.html